

Esta es una pequeña muestra
del libro *La obra del Señor a la manera
del Señor & No hay gente pequeña.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*La obra del Señor
a la manera del Señor
&
No hay gente pequeña*

FRANCIS A. SCHAEFFER

*Prólogo por
Ray Ortlund*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ClásicosPoema

La obra del Señor a la manera del Señor & No hay gente pequeña
Francis Schaeffer

© 2025 por Poema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *The Lord's Work in the Lord's Way and No Little People* © 2022 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-21-9

SDG

Contenido

Prólogo	5
Prefacio de la serie	15
Breve biografía de Francis A. Schaeffer	19
<i>La obra del Señor a la manera del Señor</i>	23
<i>No hay gente pequeña, ni lugares pequeños</i>	59
Índice de las Escrituras	91

Prólogo

¿TRATAMOS A DIOS COMO ALGUIEN REAL O COMO algo hipotético? ¿Lo vemos como nuestro ayudador vivo y glorioso en todo momento o lo vemos como un concepto ortodoxo que simplemente existe mientras hacemos cosas importantes a nuestra manera? Esta es una pregunta penetrante e inquietante. No la respondamos a la ligera; hagámoslo con honestidad. Todo lo demás en el cristianismo y en nuestras vidas se basa en nuestra relación real y personal con el Dios viviente.

Francis Schaeffer lo sabía. Esta idea lo fascinaba y hablaba de ella de manera convincente. Por ejemplo, en “La obra del Señor a la manera del Señor” dijo:

El problema principal de nuestra época no es el liberalismo ni el modernismo, tampoco el catolicismo romano antiguo ni el nuevo, ni la amenaza del comunismo, ni siquiera la amenaza del racionalismo ni la opinión general rígida que nos rodea [y agregaría hoy, que tampoco lo es el posmodernismo, el consumismo materialista ni el sensualismo visceral]. Todos estos son peligrosos, pero no son la amenaza principal. El problema real es este: que la iglesia del Señor Jesucristo, individual o colectivamente, tiende a hacer la obra del Señor en el poder de la carne, no en el poder del Espíritu. El problema principal siempre está en medio del pueblo de Dios, no en las circunstancias que nos rodean.

¿Quién más nos dice dónde está nuestro problema principal —no allá afuera, en otros,

sino aquí entre nosotros—? En “No hay gente pequeña, ni lugares pequeños”, Schaeffer dijo:

La Escritura hace énfasis en que de poco puede salir mucho, si lo poco está consagrado verdaderamente a Dios. No hay gente pequeña, ni gente grande en el verdadero sentido espiritual, solo hay gente consagrada y no consagrada... Estamos hablando de estar tranquilos delante de Dios, porque estamos en el lugar que desea para nosotros. El tamaño del lugar no es importante, pero sí es importante la consagración en ese lugar.

¿Quién más nos dice dónde podemos satisfacer verdaderamente nuestro deseo de encontrar significado —no en ser importantes y admirados por el ojo humano, sino en la dedicación que solamente Dios puede honrar—?

Francis Schaeffer llamó la atención de mi generación porque caminaba convencido de que Dios estaba presente en ese preciso momento y lugar. Y por eso leer sus palabras nos puede dar fuerza hoy. Él nos recuerda que Dios es real, no algo hipotético.

Los cristianos creemos en Dios, pero aun así es posible que lo tratemos de forma distante, que lo dejemos en un segundo plano. A nivel práctico, podemos tratarlo como lo hace el mundo —como si no estuviera aquí, ni nos afectara Su presencia—. Y si los cristianos lo tratamos de una forma tan insultante y mundana, ¿nos puede sorprender que el mundo no nos considere persuasivos? La razón de su indiferencia puede ser que nosotros mismos tratamos a nuestro Salvador con la misma indiferencia.

Pero Dios no nos ha desamparado. Vivimos en un tiempo de redescubrimiento doctrinal y se parece a los inicios de un avivamiento. En

Estados Unidos, a finales del siglo veinte, nuestro pragmatismo antiteológico construyó las megaiglesias, por nuestros propios megamétodos, para nuestra propia megagloria. Pero ahora, hemos vuelto a construir iglesias saludables de todos los tamaños, por el poder del mensaje mismo del evangelio. Piensa en estas evidencias de la gracia de Dios, las cuales han surgido o se han renovado en años recientes: The Gospel Coalition [Coalición por el Evangelio], Acts 29 Network, el hip-hop reformado, la palabra hablada y poesía, Ethics and Religious Liberty Commission [Comisión de ética y libertad religiosa] y más, todos avanzando por el poder de la claridad y la convicción teológica. Todo esto es bueno, muy bueno.

Pero solamente la fidelidad doctrinal no es suficiente. Ni siquiera es suficiente la fidelidad doctrinal con la integridad moral, porque el cristianismo es más que un conjunto de ideas

honorables y una conducta recta. No es menos, pero es más que eso. Podemos tener una doctrina correcta y una forma de vida recta, y aun así no ser humildes sino sentirnos superiores y orgullosos, no confesar nuestros pecados escondidos y mantener intactos nuestros planes egoístas. Sin embargo, el cristianismo real es dejar de mirarnos a nosotros mismos y ver a Cristo, como si todo lo fundamental dependiera de Él, porque depende de Él:

La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí (Ga 2:20).

Lo mismo aplica para todas las iglesias, unidas como una comunidad no solamente por sus creencias y comportamiento, sino también

porque experimentan una vida con nuestro Señor mismo:

Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo: “Habitaré en ellos y andaré entre ellos; Y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo” (2Co 6:16).

Después que oraron, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valor (Hch 4:31).

Hubo un tiempo al comienzo de su ministerio en que Francis Schaeffer vio cómo los cristianos podían alejarse del Señor, aun cuando estaban alineados con las expectativas doctrinales y de comportamiento. La conmoción por la fealdad e hipocresía y la actitud que vio en su denominación casi destruyeron la fe en Cristo de

Schaeffer. Alrededor de 1951 estaba tan afectado que sintió que, con toda honestidad, tendría que volver a pensar todo desde cero. Pero poco a poco, encontró su camino de regreso a la honestidad y la belleza con el Señor. De su crisis surgieron nuevas ideas sobre el cristianismo auténtico que eventualmente tomaron la forma de sermones como “La obra del Señor a la manera del Señor” y “No hay gente pequeña, ni lugares pequeños”. Vivió atreviéndose a creer que Dios era la realidad principal en L’Abri en Suiza y en cualquier lugar del mundo a donde lo llevara su ministerio. Y mi generación, en ese momento en la universidad, quedó cautivada. Sus clases eran brillantes y su imagen era magnética. Pero era claro que eso se debía a su vida con Cristo en oración, fe y arrepentimiento, dependiendo del Señor para lo necesario en todo momento.

Creo que nuestro Señor resucitado está abriendo una puerta en la generación actual para

un avivamiento histórico. Como ya lo he dicho, Su inversión en nosotros es impresionante. Es claro que está construyendo para el futuro. Tiene un plan, está obrando Su plan y lo está formando para que sea significativo. Es posible que alcancemos un punto importante del avance del evangelio durante los próximos veinte años aproximadamente, cuando hay tantas historias de humildad, arrepentimiento, redención y renovación de vida que nuestra nación ya no puede ignorar la presencia del Señor. Entonces el corazón de los Estados Unidos se abrirá y millones correrán a Cristo.

Pero aun así corremos el riesgo de perder esta oportunidad histórica. No creo que vayamos a ser insensatos doctrinalmente o descuidados moralmente. Sin embargo, por medio de Francis Schaeffer, quiero animarnos a tener cuidado —especialmente los líderes cristianos— de volvernos tan buenos en lo que hacemos que perdamos

nuestro anhelo por lo que solo *Dios* puede hacer. Deseo que estos sermones de Schaeffer que se volvieron a publicar recientemente despertan ese mismo deseo a tal grado que clamemos a nuestro Señor a una voz: “No te dejaremos ir hasta que nos bendigas”. Con seguridad, Él responderá esta oración.

Ray Ortlund
Renewal Ministries
Nashville, Tennessee

Prefacio de la serie

JOHN PIPER ESCRIBIÓ UNA VEZ que los libros no cambian a las personas, pero los párrafos sí. Esta concisa afirmación se acerca a la idea central de la serie “Clásicos Poiema”: algunos de los más grandes y poderosos mensajes cristianos son también algunos de los más breves y accesibles. La amplia corriente del cristianismo confesional contiene una asombrosa riqueza de sermones, ensayos, conferencias y otros escritos breves que trascienden las épocas. Estos mensajes han desafiado, inspirado y dado fruto en las vidas de millones de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia y en todo el mundo.

La serie “Clásicos Poiema” tiene dos objetivos. Primero, preservar estos breves escritos históricos a través de nuevas ediciones de alta calidad. Segundo, transmitirlos a una nueva generación de lectores, especialmente a aquellos que no estén dispuestos o no puedan acceder a un volumen más extenso. Los contenidos breves son especialmente valiosos hoy en día, cuando el reto de concentrarse en un mundo distraído y en constante movimiento es cada vez más intenso. Los libros de la serie “Clásicos Poiema.” presentan la gracia y la verdad penetrantes y centradas en el evangelio a través de un medio conciso y memorable. Al conectar a los lectores con estas obras accesibles, la serie “Clásicos Poiema” espera presentar los grandes héroes de la fe que las escribieron a los cristianos, dando a los lectores obras representativas que alimenten su alma y les animen a profundizar en su estudio.

Los lectores deben tener en cuenta que la ortografía y la puntuación de estas obras se han actualizado ligeramente cuando ha sido necesario. También se han añadido referencias bíblicas y otras citas cuando ha sido apropiado. Se ha mantenido el lenguaje que refleja el origen de la obra como sermón o discurso público. Nuestro objetivo es preservar en la medida de lo posible el texto auténtico de estas obras clásicas.

Nuestra oración es que el Espíritu Santo utilice estas breves obras para captar tu atención, predicar el evangelio a tu alma y motivarte a seguir explorando el cofre del tesoro de la historia de la iglesia, para alabanza y gloria de Dios en Cristo.

Breve biografía de Francis A. Schaeffer

FRANCIS AUGUST SCHAEFFER (1912–1984) fue uno de los pensadores cristianos más influyentes del siglo veinte. Nació en Pennsylvania en una familia de clase trabajadora y experimentó solo una forma nominal del cristianismo hasta comienzos de su adultez. Fue entonces que, después de leer la Biblia por sí mismo, fue convencido poderosamente de que la Escritura explicaba la realidad con suficiencia y era una guía totalmente confiable. Se podría decir que el tema dominante a lo largo del ministerio de Schaeffer fue la relevancia del cristianismo para todas las áreas

de la vida y la sociedad además de lo intelectual y experiencial.

Después de estudiar en el Westminster Theological Seminary, donde tuvo maestros como Cornelius van Til y J. Gresham Machen, Schaeffer se fue a Europa con su familia a servir como misionero. Eventualmente, él y su esposa Edith establecieron L'Abri, una comunidad que servía a los viajeros y buscadores espirituales que buscaban refugio en las montañas de Suiza. En L'Abri ministraron a miles de personas, especialmente estudiantes universitarios que buscaban tanto luz espiritual como una comunidad cálida.

Schaeffer se hizo famoso en todo el mundo a través de sus escritos. Publicó docenas de libros en los que relacionaba las verdades del cristianismo con todos los aspectos de la vida y la sociedad. Estas obras incluyen su famosa trilogía de apologética —*Huyendo de la razón, Dios está ahí y Él está presente y no está callado*— y otros libros

influyentes sobre cómo vivir a la luz del evangelio, como por ejemplo *La verdadera espiritualidad* y *¿Cómo debemos vivir entonces?* Los escritos de Schaeffer fueron cruciales para la formación del pensamiento evangélico. Su énfasis en la coherencia intelectual de la Escritura, la inferioridad de las perspectivas contrarias del mundo y la necesidad de unir la programación del evangelio con los estilos de vida moldeados por el evangelio influenciaron varias generaciones de teólogos evangélicos.

LA OBRA DEL SEÑOR A LA MANERA DEL SEÑOR

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”.

Gálatas 5:25-26

I

DURANTE VARIOS AÑOS, la escuela teológica de la que me gradué cantó “Give Tongues of Fire” [“Danos lenguas de fuego”] en sus ceremonias de graduación. El primer verso dice lo siguiente:

Desde paredes de hiedra sobre la ciudad
La escuela del profeta mira hacia abajo.
Y escuchando el estruendo humano
Desde supermercados y calles y casas de
hombres:
Así como Jesús miró con anhelo profundo,
A Jerusalén desde los altos Olivos,
Oh, Señor crucificado y resucitado,

Para predicar Tu Palabra danos lenguas
de fuego.¹

Este verso muestra a Jesús de pie en los Olivos, mirando a Jerusalén y llorando al verla perdida. Al terminar sus estudios en Farel House aquí en Suiza, nuestro deseo es que los estudiantes miren el mundo, se llenen de compasión y hablen con lenguas de fuego lo que el mundo necesita escuchar.

El mundo es difícil y confrontarlo sin el poder de Dios es una idea abrumadora. Pero no recibiremos lenguas de fuego simplemente por pedir las. El Nuevo Testamento enseña que hay ciertas condiciones y en pocas palabras se resumen en que debemos hacer la obra del Señor a la manera del Señor.

1 Fragmento del himno "Christ and the City" ["Cristo y la ciudad"] de Marcus D. Buell, 1910.

EL PODER DE JESÚS

Dirigiéndose a Sus discípulos y a la iglesia en general, después de resucitar y antes de la ascensión, Jesús dijo:

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28:18-20).

No hay otra fuente de poder para el pueblo de Dios —para predicar, enseñar o cualquier otra cosa— solamente Cristo mismo. Aparte de Él, cualquier cosa que parezca poder espiritual en realidad es poder de la carne.

Lucas presenta exactamente el mismo énfasis de las palabras de Jesús antes de la ascensión: “Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1:8). El griego transmite la fuerza: “recibirán poder y *entonces* serán Mis testigos”. Se implica un orden específico: *después* de que el Espíritu Santo venga sobre ellos, los discípulos debían ser testigos.

Hoy en día, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros en el mismo instante que aceptamos a Cristo como Salvador; pero tener al Espíritu Santo morando en nosotros no es lo mismo que tener la plenitud del poder del Espíritu Santo. Los discípulos tuvieron que esperar para recibir el Espíritu en Pentecostés. Hoy, los cristianos deben seguir el mismo orden: ser salvos y que el Espíritu Santo venga a morar en ellos y conocer algo de la realidad del poder de Cristo por

medio de la obra del Espíritu Santo —y entonces sí trabajar y ser testigos—. El orden no se puede cambiar en este conjunto de pasos.

Hacer la obra del Señor a la manera del Señor no se trata de ser salvos y luego simplemente trabajar duro. Después de la ascensión de Jesús, los discípulos esperaron calladamente en oración a que viniera Su Espíritu.

Lo primero que hicieron no fue pasar al activismo: Cristo ha resucitado, ahora pongamos manos a la obra. Aunque veían al mundo con la compasión de Cristo, obedecieron Su mandato claro de esperar antes de ser testigos. Si nosotros, que somos cristianos y que el Espíritu mora en nuestro corazón, debemos predicarle a esta generación con lenguas de fuego, también debemos tener algo más que un activismo que puedan imitar fácilmente los hombres. Debemos conocer algo del poder del Espíritu Santo.

RECONOCIENDO NUESTRA NECESIDAD

¿Cómo recibimos algo del poder del Espíritu Santo? Aunque hay grandes diferencias entre la justificación y la santificación, casi siempre podemos aprender ciertos aspectos importantes de la santificación al reflexionar en la justificación. Por ejemplo, es útil observar la historia del fariseo y el publicano que estaba a un paso de ser salvo. Antes de estar listo para recibir a Cristo como su Salvador (es decir, ser justificado), el hombre debe clamar como el publicano (con al menos algo de comprensión de lo que está diciendo): “Dios, ten piedad de mí, pecador” (Lc 18:13). Una persona no puede ser cristiana si no reconoce primero su necesidad de Cristo. Y como cristianos, también debemos comprender algo de nuestra necesidad de poder espiritual. Si creemos que podemos actuar por nuestra cuenta, si no comprendemos la necesidad de un poder que

va más allá del nuestro, nunca comenzaremos. Si creemos que el poder de nuestra propia inteligencia es suficiente, estaremos en un punto muerto.

No se debe enseñar del Espíritu Santo y el lugar de Su morada como un concepto simplemente teológico. Con la concepción correcta — que el Espíritu Santo mora en nosotros cuando somos salvos— debemos perseverar, de tal forma que tener al Espíritu morando en nosotros produzca resultados en nuestra vida. Si queremos lenguas de fuego, nuestro primer paso no es solo esperar y reflexionar con satisfacción propia en las ideas teológicas correctas. Debemos tener una sensación genuina de necesidad.

Asimismo, esa sensación de necesidad no es algo de un solo momento. Un cristiano nunca puede decir: “Ayer conocí el poder del Espíritu Santo así que hoy puedo descansar”. Estar frente a Dios conscientemente reconociendo nuestra

necesidad es una de las realidades existenciales de la vida cristiana.

La historia del publicano ilustra que humillarse es un requisito para la justificación. Los cristianos debemos humillarnos para conocer el poder santificador del Espíritu Santo. Si no nos humillamos a nosotros mismos, no habrá poder del Espíritu Santo en nuestra vida. La obra del Señor, a la manera del Señor, es la obra del Señor, en el poder del Espíritu Santo y no en el poder de la carne.

EL PROBLEMA PRINCIPAL

El problema principal de nuestra época no es el liberalismo ni el modernismo, tampoco el catolicismo romano antiguo ni el nuevo, ni la amenaza del comunismo, ni siquiera la amenaza del racionalismo ni la opinión general rígida que nos rodea. Todos estos son peligrosos, pero no son la

amenaza principal. El problema real es este: que la iglesia del Señor Jesucristo, individual o colectivamente, tiende a hacer la obra del Señor en el poder de la carne, no en el poder del Espíritu. El problema principal siempre está en medio del pueblo de Dios, no en las circunstancias que los rodean.

Podemos hacernos una idea de lo que esto significa en la práctica si vemos la estatua de Napoleón en el Hôtel des Invalides en París. Allí de pie, con la mano en el pecho dentro del abrigo, es una personificación de “¡Lo logré!”. El escultor logró capturar la actitud del gran hombre del mundo, el que dice en los tres tiempos verbales: “Lo hice, lo hago y lo haré”. Esta actitud, que se ve tan claramente en la estatua, personifica la carne.

En contraste, podemos imaginar al Señor Jesús mismo en el silencio de Getsemaní. Al ver allí al hijo eterno de Dios, que ahora en la

encarnación también es un hombre verdadero, al escuchar Sus palabras no percibimos ninguna señal del egoísmo enorme de Napoleón. Por el contrario, el Señor Jesús, le dijo al Padre: “No se haga Mi voluntad, sino la Tuya” (Lc 22:42). Desafortunadamente, los cristianos podemos y con frecuencia tomamos la postura de Napoleón, ¡pero qué gran diferencia hay con el Señor Jesucristo!

GUIADOS POR EL ESPÍRITU

En Mateo 3 hay un pasaje que se ha usado frecuentemente como un texto de prueba de la doctrina de la Trinidad: “Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y los cielos se abrieron en ese momento y Él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y se oyó una voz de los cielos que decía:

‘Este es Mi Hijo amado en quien me he complacido’” (Mt 3:16-17).

Este es un texto clásico sobre la Trinidad, pero no debería ser simplemente una prueba de la Trinidad. El pasaje enseña mucho más, especialmente cuando lo ponemos en el contexto más amplio de algunos versículos que están más adelante: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo” (Mt 4:1). Tan pronto como Jesús fue bautizado por el Espíritu Santo, fue guiado por Él. Entonces, si Jesús fue guiado por el Espíritu Santo, cuánto más necesitamos ser guiados por Él. No debemos reducir estos pasajes a una declaración teológica únicamente, ni aún a una declaración teológica verdadera, sino que debemos actuar con base en ellos. Pocos años después, Jesús va al jardín y luego muere en la cruz.

Juan el Bautista hizo dos profecías con respecto a Cristo. No solo dijo: “¡Ahí está el Cordero de

Dios que quita el pecado del mundo!” (Jn 1:29), sino que también afirmó: “Este es el que bautiza en el Espíritu Santo” (Jn 1:33). Esta segunda profecía indica que Jesús no solo fue bautizado y guiado por el Espíritu, sino que Él también nos bautiza con el Espíritu. ¿El Espíritu Santo viene a morar en nosotros cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador? Entonces debemos conocer algo de Su guía y Su poder.

Al ver al Señor Jesús muriendo en la cruz, nosotros que somos cristianos y creemos en la Biblia, debemos luchar por la doctrina de la expiación sustitutiva. El liberalismo teológico destruye deliberadamente el aspecto sustitutivo de la expiación y ese liberalismo controla gran parte de las estructuras eclesiales tradicionales. Así que tal vez tengamos que pagar un alto precio eclesiásticamente para poder ser fieles a la enseñanza de la Biblia. Pero seamos fieles sin importar el

costo. Debemos ser firmes a toda costa por la expiación sustitutiva.

La idea central de la cruz es la expiación sustitutiva, pero su significado no termina ahí. La cruz también nos da una lección de humildad. Como Pablo le escribió a los filipenses: “Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús... [quien] hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2:5, 8). Esto es lo que debe permanecer en la mente de un cristiano si quiere conocer algo del poder del Espíritu. Así como Cristo fue humillado en el mundo externo del espacio-tiempo, en las cosas difíciles de la historia —no simplemente en la imaginación de alguien, ni en un contexto idealista que convierta Su muerte en una declaración utópica apartada de la realidad— también, un cristiano debe tener un corazón verdaderamente humilde en la dura realidad del mundo

práctico. Debe haber una realidad práctica en la semilla que cae en la tierra para morir.

Uno de los títulos del papa es “siervo de los siervos”. ¡Y qué tremendo título! Pero en Roma, la costumbre ha sido que varios hombres lo transporten en sus espaldas en una silla cubierta de oro. Yo mismo vi que necesitaba ayuda para ponerse de pie debido al peso de las joyas y el oro que lo adornaban. Varios hombres lo tuvieron que tomar de los brazos y ayudarlo. No sé si esto suceda hoy en día, pero en el pasado cuando el papa comía, lo hacía en una plataforma alta mientras otros comían debajo de este siervo de los siervos.

Quizá no estemos de acuerdo con esto, ¿pero no es verdad que gran parte de nuestra propia vida demuestra casi el mismo nivel de humildad? Hablamos de humildad y crucifixión, pero somos como el papa, llamándonos siervos de los siervos y luego nos transportamos en la espalda

de otros. Mientras hablamos de humildad y del poder del Espíritu Santo pasamos gran parte de nuestra vida con la actitud de Napoleón. Tan pronto buscamos el “yo” en vez de seguir el ejemplo de Cristo, estamos caminando en la carne no en el Espíritu.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La obra del Señor a la
manera del Señor* & *No hay gente pequeña*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!